

Toma de posesión

Auditorio del campus UOC, Can Jaumandreu, Barcelona

Consejero, presidente y miembros del Patronato, rector, rectoras y rectores, vicerrectoras y vicerrectores, diputadas y diputados, teniente de alcaldía, decano y miembros de la Junta del Colegio de Economistas de Cataluña, presidenta de la Asociación Catalana de Contabilidad y Dirección, colegas, personal de gestión, familia y amigos, miembros de la comunidad UOC del conjunto de España y Latinoamérica,

Buena parte de mi vida profesional ha ido en paralelo al crecimiento y la consolidación de la UOC. Primero, y desde 2002, como PDC; a partir de 2010, como directora de los Estudios de Economía y Empresa, y, posteriormente, como vicerrectora de Competitividad y Empleabilidad.

Esta experiencia de más de dos décadas me ha permitido entender, sobre todo en primera persona, cómo se expresa el compromiso en clave UOC. Me ha enseñado a asumir responsabilidades, pero sobre todo a constatar —una y otra vez— que el coste de oportunidad es no hacer, puesto que, cuando en la UOC decides hacer, las voluntades siempre se alinean. Y esta virtud es al mismo tiempo una responsabilidad muy grande. Y, sobre todo, pertenecer a la UOC me ha vinculado a un proyecto, a un modelo y a un equipo que siento míos.

«El coste de oportunidad es no hacer, puesto que, cuando en la UOC decides hacer, las voluntades siempre se alinean.»

Permitidme, por lo tanto, que empiece dando las gracias al Patronato y al Consejo de Universidad de la UOC por haber podido participar en este proceso y por la confianza recibida, agradecimiento que también quiero extender a las compañeras y los compañeros del Consejo de Dirección y, de forma especial, a la figura que lo ha liderado durante estos últimos años: mi antecesor, maestro y amigo, el rector Planell.

A lo largo de esta última década, he tenido la suerte —primero— y el honor —después— de trabajar con él y aprender de su liderazgo, de su pensamiento estratégico... y de sus metáforas.

Así, a lo largo de su mandato, el rector Planell ha comparado la UOC, entre otras cosas, con la complejidad del rodaje de una película, donde cada secuencia es esencial para la composición final. Pero también nos ha equiparado con la especialización de un box de Fórmula 1, donde cada mecánico trabaja para la excelencia del conjunto. E incluso ha utilizado metáforas más mundanas haciendo referencia a la UOC como un buen caldo cuya marca no voy a decir...

Estas y otras analogías me gustaría resumirlas hoy con una nueva metáfora que, desde el afecto, estoy convencida de que le va a gustar: la UOC como ópera. Ópera entendida como el espectáculo de arte total, en el que se suman todas las competencias, todas las habilidades y todos los saberes, pero que necesita a alguien que la imagine y la haga posible. Este ha sido, sin duda, su papel.

Lejos de pretender igualar las virtudes de cada uno, el rector Planell ha logrado unir las diferentes potencialidades en torno a un objetivo común. Con empatía, rigor y sensibilidad, como lo haría un buen director, sabiendo escuchar para poder diagnosticar, sabiendo escuchar para poder integrar, para dar la confianza necesaria a cada músico —a cada profesional— para que, orgulloso de su labor, nos sumásemos a la armonía y la sincronía del proyecto compartido. Gracias, rector.

También quiero esbozar, aunque sea en esencia, los ejes principales del proyecto de futuro que me ha impulsado para llegar hasta aquí. Un proyecto que es síntesis de la tensión latente que existe entre el entorno dado y el horizonte imaginado. La tensión latente puede ser amenazante e incapacitante, pero también puede ser creativa y transformadora.

«La tensión latente puede ser amenazante e incapacitante, pero también puede ser creativa y transformadora.»

El entorno dado nos habla de gobernanza institucional, financiación, retos tecnológicos, crisis de modelo, transformaciones productivas, necesidad ingente de conocimiento, demandas sociales, nuevas dinámicas y oportunidades inesperadas. En cambio, el horizonte imaginado es la visión o el proyecto que he querido trazar. Un horizonte imaginado que podría resumirse en tres axiomas principales.

El primero: **evolucionar lo que hacemos bien, revolucionar lo que podemos hacer mejor**. Los itinerarios abiertos, continuos y compartidos; el acompañamiento personal, pedagógico y profesional; las experiencias de aprendizaje relevantes; la investigación abierta transdisciplinaria y translacional; la innovación como motor de cambio, y la transferencia como vocación. El segundo: la UOC, como las personas, nos

fortalecemos con las alianzas. **Hacer en compañía de otros es hacerlo mejor.** Y el tercero: **el impacto social es innegociable.**

Tres axiomas que se entrelazan y se refuerzan. Tres axiomas que fijan el rumbo de este mandato. Como saben bien quienes conocen esta universidad —consejero, miembros del Patronato—, la UOC se ha convertido en un activo valioso. En un activo que, si me permiten el juego de palabras, ha sido y quiere ser proactivo, singular y complementario para hacer del sistema universitario catalán un sistema competitivo, referente e inclusivo.

«La UOC se ha convertido en un activo valioso. En un activo que, si me permiten el juego de palabras, ha sido y quiere ser proactivo, singular y complementario para hacer del sistema universitario catalán un sistema competitivo, referente e inclusivo.»

Nuestra especificidad digital y nuestro modelo educativo —mejorado y reevolucionado— nos permiten responder mejor que nadie a las demandas cambiantes del tejido social y productivo, y hacerlo sin distancias físicas, temporales o competenciales. Esta capacidad de anticipación y de adaptación se ha hecho especialmente evidente cuando hablamos —y hoy hablamos mucho de ello— de formación a lo largo de la vida. Aquello que hace 27 años **nos hacía únicos** y se simplificaba como "segundas oportunidades para quien no pudo estudiar o completar la formación durante su juventud" **ahora nos hace centrales, relevantes, sistémicos.**

Centrales en cuanto que preparados a la hora de responder a las necesidades masivas derivadas de la exigencia de un contexto que no acepta reducir la formación a una única etapa de la vida.

Relevantes en cuanto que expertos al entender el encaje de la tecnología en la actividad humana, y de articular respuestas adecuadas desde el sistema universitario.

Y sistémicos en cuanto que inclusivos. La escalabilidad, la capilaridad, la ubicuidad y la calidad acreditada del modelo UOC nos hablan de volumen y, sobre todo, de diversidad por incluir todas las generaciones, por no dejar ningún territorio ni ningún estudiante atrás, por ampliar las fronteras de nuestro conocimiento, por hacer presentes los estudios superiores allí donde hace falta. En resumen, por entender que sumar multiplica; por comprender que formar transforma.

«Por entender que sumar multiplica; por comprender que formar transforma.»

Para hacerlo posible, **para construir las condiciones necesarias y garantizar el futuro —este futuro útil— de la UOC, cuento con una poderosa tríada: el proyecto, el equipo y el liderazgo.** La tríada define mi —nuestra— propuesta.

En primer lugar, el proyecto motivador y oportuno: para **resituar nuestro papel, para ser útiles socialmente.** Se trata de aquello tan simple y al mismo tiempo tan difícil de regresar a nuestros orígenes para adaptarnos a las nuevas realidades y a las nuevas demandas. Aquello tan simple y al mismo tiempo tan difícil de renovar lo que nos ha definido a lo largo de nuestra trayectoria: **hacer de la tecnología virtud; hacer de la investigación evidencia y hacer de las alianzas sistema.**

En segundo lugar, **el equipo ilusionado y comprometido, que quiere —que queremos— ser referentes haciendo las cosas bien hechas.** Lo mencionaba al empezar estas palabras: buena parte de mi vida profesional ha ido en paralelo al crecimiento y la consolidación de la UOC. Conozco de primera mano el compromiso de quienes saben —de quienes sabemos— que **formamos parte de un proyecto importante, de un proyecto que cambia vidas. Y cambiando vidas se cambia el mundo.**

Nuestro compromiso es con el conocimiento. Conocimiento entendido en un sentido amplio, capaz de impregnar los cuatro puntos cardinales que la Asociación Europea de Universidades ha identificado como elementos clave para el Horizonte 2030: **docencia, investigación, innovación y cultura.** Elementos muy presentes a lo largo de nuestros 27 años de historia: de forma explícita en el caso de los tres primeros, de forma más implícita en el cuarto —la cultura—, que, en este mandato, incorporamos como misión de la universidad.

Y, en tercer lugar, **el liderazgo con visión y capacidad.** Un liderazgo que quiero conjugar y declinar con la valentía para hacer frente al cambio, superando las inercias y las incertidumbres. Con la valentía para aceptar la crítica, así como el derecho a equivocarse; para delegar con eficiencia y sobre todo con confianza; para priorizar, en definitiva, la institución, la ciudadanía, el futuro.

Un liderazgo que quiero fortalecer con la amabilidad tozuda de quien entiende educar como 'acoger' y aprender como 'acompañar'; de quien sabe que convivencia, civismo y cohesión requieren equidad, justicia y empatía. Un liderazgo que quiero reforzado con el trabajo, un trabajo que pido a partir de la propia

autoexigencia y capaz del esfuerzo sostenido y respetuoso, y consciente de que solo el compromiso individual permite construir la gobernanza colectiva.

Se teje así la última combinación: **coraje, amabilidad y trabajo**. No es un triplete original. Lo sé. Pero sí es sincero.

Porque estoy convencida de que a partir de este triplete podemos seguir construyendo la UOC del mañana. Porque son los rasgos aprendidos y transmitidos a lo largo de mi vida. Y aquí quiero mencionar a los míos: a mi padre, origen de esta tría; a mis hermanos y hermanas —de sangre y de amistad—, con quienes la hemos cultivado y preservado, y a mis hijos, herederos de estos mismos principios.

Y termino. Nada me da más respeto que ponerme al frente de lo que ha sido mi casa. Nada me ilusiona más que liderar —liderar juntos— los próximos años de la UOC. Nada me emociona más que empezar hoy, porque sé que lo hago acompañada de todos vosotros y vosotras.

Muchas gracias.

Àngels Fitó.